

Dr. David Turner, Mateo

Lección 6A – Mateo 13:1-23: Las parábolas del reino I

Saludos de nuevo, soy David Turner y esta es la Lección 6A, nuestra primera lección sobre las parábolas del reino. Allí presentamos el discurso parabólico de Mateo 13 y analizamos el pasaje hasta el versículo 23. Nos apresuramos un poco en la última grabación y se nos hizo un poco largo al final. Quizás se hayan perdido media oración al final, pero simplemente lo que quería decir es que se puede entender cómo encajaban las parábolas del capítulo 13 gracias al contexto de los capítulos 11 y 12.

A medida que la oposición a Jesús crece y se intensifica, y se le acusa de colaborar con el diablo y de calumnias similares, se puede ver cómo empezó a usar las parábolas para comunicar la verdad a sus discípulos, quienes tienen la oportunidad de que les expliquen todo, y básicamente para cerrarle la puerta a quienes solo aceptaban lo que él enseñaba, para usarlo en su contra y para inventar más calumnias. Así que a eso me refería al final, cuando se interrumpió el tema. No se perdió nada decisivo, así que no hay que preocuparse por eso.

En esta lección, no tenemos mucho material que abordar, así que podemos tomar las cosas con más calma. No tengo que hablar tan rápido, y espero que ustedes no tengan que escuchar tan rápido. Llegamos a uno de los pasajes más distintivos del Evangelio de Mateo, y quizás de todo el Nuevo Testamento: el discurso parabólico de Jesús, la tan conocida parábola del sembrador. Así que, primero, al analizar los temas, intentaremos presentar el discurso en su conjunto, en cuanto a su estructura e interpretación, las parábolas en general y Mateo 13 en particular. Después, analizaremos brevemente la primera parábola y un par de preguntas que surgieron en la interpretación de Jesús.

Nuestra primera tarea, entonces, es comprender la estructura de este discurso. Los invito no solo a consultar la página 26 de sus materiales complementarios, donde se presenta el esquema de la conferencia, sino también el material que les he proporcionado en las páginas 27 y 28, donde se presentan un par de enfoques diferentes para la estructura del discurso, para que puedan ver cómo funcionan. Tras mencionar brevemente el contexto del discurso, Mateo narra el tercer discurso principal de Jesús en 13:3 al 52. Recuerden que el primer discurso de Jesús es el Sermón del Monte (vv. 5 al 7), y el segundo es la comisión de los discípulos para la misión a la nación de Israel (Mateo 10). Ambos discursos terminan con el comentario distintivo, cuando Jesús terminó estas palabras, al igual que este discurso en Mateo 13 y versículo 53.

Este discurso puede verse como si tuviera dos secciones de cuatro parábolas cada una si 13:51 y 52 se interpreta correctamente como una parábola. Puede que no notes que 13:51 y 52 es una parábola, pero si lo miras, notarás que en 13:52, Jesús usa la fórmula introductoria para una parábola, todo escriba que se ha convertido en una familia del reino de los cielos, todo escriba que se ha convertido en un discípulo del reino de los cielos es como el cabeza de familia, y si solo buscas la página en tu Biblia al versículo 47, donde Jesús dice que el reino de los cielos es como una red barredera, 45, el reino de los cielos es como un mercader, 44, el reino de los cielos es como un tesoro. Captas que el reino de los cielos introductorio es como motivo, está claro que 52 es otra de las parábolas o declaraciones muy breves, que básicamente comparan algo con otra cosa.

Así pues, 13:51 y 52 deben considerarse una parábola, y si es así, el Evangelio de Mateo contiene dos secciones de cuatro parábolas cada una. En ambas, Jesús responde a una pregunta de los discípulos sobre parábolas: 13:10-17 en la primera mitad y 13:36-43 en la segunda. Entre ambas secciones se encuentra el comentario editorial de Mateo, que explica cómo las parábolas cumplen la profecía de 13:34-35, que se refiere al Salmo 78.

También es interesante observar que un par de parábolas cortas, bastante similares, concluyen la primera sección, y el mismo tipo de parábolas cortas y similares introduce la segunda sección (compárense 13:31-33 y 13:44-46). Aunque algunos, como Hagner, dudan de que exista una estructura simétrica en el discurso, existen al menos dos propuestas con cierto fundamento. Observen, en la página 27, el enfoque de Davies y Allison. Sugieren una estructura en tres partes, donde cada parte del discurso comienza con una parábola, continúa con una introducción (disculpen), una interpretación de la parábola y luego una discusión más detallada de las parábolas.

Así, ven la primera sección en 13:1-9, donde se presenta la parábola propiamente dicha, seguida de una discusión con la cita bíblica en 10-17 y la interpretación de Jesús en 18:23. Una segunda serie de parábolas se enuncia, se discute y se interpreta desde 13:24 hasta 13:43. Sin embargo, un tercer ciclo es algo diferente, 13:44-48, donde se presenta la parábola del tesoro, la perla y la red. Se interpretan en 49 y 50, al menos la red, y luego la discusión de las parábolas, disculpen, en general en 13:51 y 52.

Este enfoque es bastante tentador. Tiene cierta fuerza, pero tiende a fallar en la sección 3, donde se invierte el orden de la discusión y la interpretación; si se observa esto en la tercera parte, no funciona tan bien. Tampoco aborda tan bien la situación donde la primera mitad de las parábolas se dirige al grupo más amplio de discípulos fuera de la multitud (13:2), y el segundo grupo de parábolas (13:36 en adelante), se dirige a los discípulos en una casa después de que Jesús se separa de la multitud (véase 13:36, que lo deja claro).

Un enfoque de la estructura que aborda este aspecto con mayor precisión se encuentra en un artículo de revista escrito por Wenham en 1979. Creo que Bromberg proporciona la información específica sobre ese artículo. Wenham presenta una estructura que implica quiasmo, o paralelismo introvertido, en el que el enfoque de la estructura se centra en el centro.

Así que, si revisan sus notas de la página 28, verán justo en el centro la letra E, que sitúa la explicación de Jesús sobre por qué usó parábolas, citando el Salmo 78, y la interpretación de la parábola de la cizaña en el centro de este discurso. A ambos lados de ese corazón, se encuentran los dos pares de parábolas cortas: la de la semilla de mostaza en 11:4 y 46. A ambos lados de estas, se encuentran los pares de la parábola de la cizaña en los versículos 24 al 30, que contrasta el bien y el mal, y la parábola de la red en los versículos 47 al 50, que también contrasta el bien y el mal.

En ambos lados, entonces, profundizando, tenemos al principio, hacia el comienzo del discurso, en los versículos 10 al 23, la pregunta de los discípulos y la respuesta de Jesús sobre cómo interpretar al sembrador, y respondiendo a eso en la segunda mitad, la pregunta de Jesús y la respuesta de los discípulos. Observe cómo esto cambia de la pregunta de ellos y su respuesta a la de ellos, sobre la comprensión de las parábolas en el versículo 51. Y, por supuesto, el discurso comienza con la parábola del sembrador en los versículos 1 al 9, y termina con la parábola del dueño de casa, el preparado para el reino, en contraposición al sembrador, que trata sobre escuchar la palabra del reino. Ahora bien, en mi opinión, este es un enfoque bastante útil para la estructura de este discurso. Jesús, no creo, habló de forma aleatoria, y ciertamente Mateo, como editor, no simplemente arrojó estas parábolas aquí como si hiciéramos una lista de la compra al azar y simplemente escribiéramos cosas arbitrariamente.

Hay orden, simetría, belleza y maravilla estética literaria al observar el funcionamiento de este pasaje. El análisis de Onam describe con precisión las dos mitades del discurso. También es correcto al observar la simetría de las dos breves parábolas de la semilla de mostaza y la levadura, y del tesoro y la perla, pero no resulta tan convincente al ubicar asimétricamente las dos interpretaciones de Jesús de las parábolas (13:10-17, la interpretación del sembrador) y no termina en paralelo con (13:34-43, la explicación de la parábola de la cizaña en el trigo).

Supongo que eso podría ser un problema. Ahora pasemos de la estructura de Mateo 13 a uno o dos breves comentarios sobre la interpretación de las parábolas en general. El comentario de Davies y Allison presenta una breve y muy útil explicación sobre la interpretación de las parábolas, que se puede encontrar en varios libros sobre parábolas.

Recomiendo encarecidamente el libro de Kissinger, que ofrece una amplia bibliografía sobre parábolas, así como algo de historia de su interpretación, así como

el libro de Blomberg sobre las parábolas . Es otro excelente texto sobre ellas. Tanto la historia de la iglesia como la experiencia de muchos cristianos dan testimonio de la prevalencia de las interpretaciones imaginativas de las parábolas de Jesús.

Quizás hayas escuchado algunos sermones bastante, digamos, descabellados sobre esto. No te pediré que confieses si los has predicado. Afortunadamente, la definición de la parábola en la escuela dominical es buena en este caso.

Una parábola es, en efecto, una historia terrenal con un significado celestial. Se han superpuesto a las parábolas multitud de estos significados celestiales. Los primeros Padres de la Iglesia, a quienes llamamos la gente patrística, los autores patrísticos, tienden a transformar, por ejemplo, la parábola del Buen Samaritano, donde un hombre bajó de Jerusalén a Jericó, como recordarán, en el Evangelio de Lucas, en la historia de Adán y Eva y su caída.

En cierto sentido, descendieron. Y si alguna vez has investigado eso, lo encontrarás en muchos libros sobre parábolas. Es bastante imaginativo, ya que quien desciende a Jericó resulta ser Adán.

Jericó se convierte en una ciudad que simboliza la mortalidad, supuestamente por la etimología de la palabra Jericó, que significa luna, y la luna crece y mengua. Por lo tanto, simboliza la mortalidad. Los ladrones que atacan a Adán son, por supuesto, el diablo y sus ángeles. El buen samaritano que viene a recoger al hombre robado y golpeado no es otro que el apóstol Pablo.

Los dos individuos que se niegan a ayudarlo, el levita y el otro individuo, supuestamente representan el Antiguo Testamento, la Ley y los Profetas. Y así sucesivamente. Cuando el Buen Samaritano lleva al hombre a la posada, se convierte en una imagen de Pablo introduciéndolo en la iglesia.

No hay nada herético en la interpretación, pero tiene muy poco que ver con el contexto histórico o literario de esa historia en el Evangelio de Lucas, y tiende a oscurecer su verdadera interpretación. Este enfoque alegórico, por lo tanto, tiende a fragmentar las parábolas. Simplemente las desmenuza pieza por pieza, sin prestar atención a la estructura que el autor de los Evangelios les ha dado.

En los últimos años, ha cobrado protagonismo un enfoque muy diferente, la crítica de la respuesta del lector. Esta crítica enfatiza la reacción instintiva del lector moderno a la parábola, en lugar del contexto histórico o literario en el que se relató originalmente. Por lo tanto, esto puede representar un gran problema.

La crítica de la respuesta del lector produce resultados que, con frecuencia, solo guardan una relación tangencial con la historia y el contexto literario de la parábola. Hace más de cien años, en reacción a los excesos de los alegoristas , el erudito

alemán Adolf Jülicher escribió un libro titulado *Die Gleichnis. Leiden Jesu* en 1899. Eso simplemente significa La enseñanza parabólica de Jesús, y muchos otros desde él han argumentado que las parábolas de Jesús, a diferencia de las alegorías, tienen solo un punto principal.

Pero este enfoque limitado parece contrario a la propia interpretación de Jesús de sus parábolas, como veremos más adelante, por no hablar de la polivalencia o flexibilidad de significado inherente al uso de historias por parte de oradores y autores expertos. Por lo tanto, parece mejor examinar cada parábola en su propio contexto para determinar hasta qué punto sus detalles terrenales transmiten un significado celestial. Consulta a Blomberg y Reichen sobre las parábolas, y creo que esos dos libros, y encontrarás buen material al respecto.

Las parábolas son, sin duda, alegorías, pero no nos corresponde a nosotros alegorizarlas. El aspecto alegórico lo realiza el autor, no nosotros, como lectores. Sus imágenes deben entenderse según sus propias convenciones históricas y literarias antiguas, no según categorías ajenas que otros lectores les imponen.

Las imágenes de las parábolas de Jesús provienen de la Palestina del siglo I, por lo que comprender el contexto histórico es crucial. También es importante observar el contexto literario, ya que a veces el contexto precedente proporciona la clave, pues las imágenes parabólicas responden y se corresponden con los personajes y temas clave de la narrativa. Además, en ocasiones hay un comentario general final que aplica las imágenes parabólicas a un asunto contextual.

Ahora bien, la interpretación de Mateo 13. La lectura de Mateo 13 en su contexto parece indicar que Jesús pretendía con sus parábolas revelar las verdades del reino a sus discípulos y ocultarlas a los enemigos del reino (13:10-16). El enfoque principal de las parábolas es la reflexión sobre las diversas respuestas al mensaje del reino (13:19). Por lo tanto, el contexto principal de las parábolas de Mateo 13 es la creciente oposición a Jesús y a su mensaje, narrada en Mateo 11 y 12. Las parábolas ayudan a los discípulos a comprender esta oposición.

El dispensacionalismo clásico se equivoca al intentar entender las parábolas como una referencia principal al milenio futuro o como una enseñanza del misterio del reino rechazado, ofrecido, rechazado y pospuesto. Los comentarios de Toussaint y Walvoord sobre Mateo adoptan esta perspectiva, que yo no comparto. El reino ya está inaugurado en Mateo 3:2, 4:17, 10:7 y, especialmente, 12:28. Las parábolas tratan sobre su progreso actual en el ministerio de Jesús y sus discípulos, así como sobre sus glorias futuras.

Por supuesto, siempre podemos extraer aplicaciones de este contexto histórico a contextos modernos donde el mensaje del reino aún se proclama. En definitiva, los discípulos continúan la misión de Jesús, según 24:14 y 28:19. Pero debemos prestar

atención a que 13:19 nos dice que las parábolas tratan sobre la escucha de la palabra del reino, el mensaje del reino. Y, por supuesto, el ministerio de los discípulos, considerándolos como la iglesia en general, continúa hasta el fin de los tiempos, según 13:39 y 43.

Así como 24:14 y 28:18 al 20. Ahora pasamos a la narración de Jesús de la parábola del sembrador en Mateo 13:1-9. Desde el contexto del segundo discurso, perdón, desde la conclusión del segundo discurso en 11:1, Mateo ha enfatizado el rechazo y la oposición repetidos que Jesús ha estado experimentando. Evidentemente, los discípulos han estado experimentando las mismas pruebas en su propio viaje misionero (10:18 y 24:25). Evidentemente, Juan, cuyas dudas iniciaron esta sección de la narrativa, y la propia familia de Jesús, que ocupa una posición fuera de la de los discípulos de Jesús al final de la narrativa (13:46-50), no están completamente en sintonía con la proclamación del evangelio del reino.

El complot de asesinato de los fariseos en 12:14 indica la oposición implacable de los líderes religiosos al ministerio de Jesús. Por lo tanto, el tercer discurso enfatiza considerablemente la respuesta mixta al mensaje del reino e indica que esta continuará hasta el fin de los tiempos (13:23, 13:30, 13:40-43 y 13:49-50). Al final de los tiempos, Dios castigará a quienes rechacen el reino y recompensará a quienes lo reciban. Ahora pasamos a 13:10-17, donde los discípulos le hacen una pregunta a Jesús.

Las parábolas del reino en la narrativa de Mateo. El hecho de que los discípulos le pregunten a Jesús por qué les habla en parábolas implica que se trata de algo nuevo, un cambio radical en su ministerio. Sin embargo, algunos exageran, sosteniendo que los judíos habían rechazado rotundamente la oferta del reino y que, en respuesta, Jesús hablará ahora del reino pospuesto exclusivamente en un lenguaje misterioso, la interpretación de dispensacionalistas como Toussaint y Walvoord.

Jesús ya había usado imágenes parabólicas antes de Mateo 13:7, 24-27, 9:15-17, 11:16-19, 12:29-33, 43-45. Jesús también seguirá hablando con claridad, sin parábolas, a los incrédulos en ciertas partes de la narración posterior. Por ejemplo, 15:3-7, 16:2-4, 19:4-9 y 19:17-22, sobre todo Mateo 21:23.

Por lo tanto, no existe una bifurcación entre las parábolas anteriores al capítulo 13 y todas las parábolas posteriores al 13, como el dispensacionalismo a veces ha defendido aquí. Pero en cierto sentido, Mateo 13 sí marca una transición en el ministerio de Jesús. La oposición, de hecho, ha alcanzado su punto álgido en Mateo 12.

Pero el discurso parabólico de Mateo 13 no es un método novedoso de enseñanza, ya que Jesús ya había usado parábolas anteriormente, ni una nueva enseñanza sobre un reino postergado. Las parábolas de Jesús describen la respuesta actual de Israel a

su mensaje del reino. Cuando sus discípulos retomen ese mensaje tras la muerte y resurrección de Jesús, las parábolas describirán con la misma precisión la respuesta de las naciones a su predicación, hasta el fin de los tiempos.

Nuestro desacuerdo con dispensacionalistas como Toussaint y Walvoord no radica tanto en la naturaleza decisiva de Mateo 13 como en la cuestión de la naturaleza del reino y su presencia, principalmente la presencia del reino. Ahora bien, la relación de las parábolas con la soberanía de Dios. Las criaturas finitas nunca, ni siquiera después de su glorificación, comprenderán plenamente la interacción entre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana.

Mateo 13, versículos 11 al 15, con su cita de Isaías 6, 9 y 10, es una de las afirmaciones más abruptas en la Biblia sobre la prerrogativa de Dios de revelarse a quien quiera. Sin embargo, esta afirmación no es tan impactante como la anterior en 11:25-27, que habla aún más crudamente de cómo Dios oculta el mensaje del reino a quienes, con fingida autonomía, lo rechazan. Mateo 11:27 también va más allá que 13:11-15 al afirmar que Jesús comparte la prerrogativa divina de revelar al Padre a quien quiera.

Sea como fuere, solo se puede responder a estas afirmaciones de la soberanía divina con un espíritu de reverencia y adoración. Y hay que recordar que en la Biblia, si no en toda la teología cristiana, la soberanía de Dios y la responsabilidad de sus criaturas van de la mano. Esto queda claro cuando se compara Mateo 11:25-27 con 11:28-30, donde la soberanía de Dios en la oración de Jesús es seguida directamente por su llamado a la gente a acudir a él en la exhortación de 11:28-30. También en 16:15-17, donde Pedro voluntariamente confiesa a Jesús, pero Jesús le dice que Dios le ha revelado esta verdad y que no es su propia iniciativa.

También es evidente que quienes Dios rechaza soberanamente son quienes lo rechazan voluntariamente. Dios no echa sus perlas a los cerdos (7.6). La doctrina de la elección soberana de Dios, como dice el refrán, consuela a quienes están afligidos por el pecado y aflige a quienes se sienten cómodos con él. También garantiza que la predicación del mensaje del reino contará con la bendición de Dios para atraer a la gente a la fe.

Dios atraerá a su pueblo hacia sí. Sí, si recién ahora te das cuenta, admito que soy calvinista. Como dice el dicho, demándame.

Pasemos ahora a la explicación de Jesús de las parábolas del sembrador en 13:18-23. Como se mencionó en la introducción de Mateo 13, la interpretación detallada de Jesús de la parábola del sembrador invalida la idea popular de que una parábola tiene un único punto de referencia a la realidad. La perspectiva de Eulicher, que ha recibido gran atención en los círculos evangélicos, y muchos libros de hermenéutica

afirman que solo se permite encontrar un punto real en una parábola. Es una lástima que Jesús no hubiera leído esos libros.

Aunque el punto central de una parábola es claramente la recepción del mensaje del reino, varios detalles significativos añaden profundidad y detalle a este punto central. Evidentemente, Jesús mismo es el sembrador , pero la parábola tiene una aplicación inmediata al ministerio de los discípulos al sembrar la semilla, al salir a predicar el mensaje del reino. Y tiene una aplicación fundamental a la proclamación posterior del evangelio de Cristo por parte de la iglesia después de la cruz.

Los tres primeros tipos de terreno, para llegar ahora a la interpretación de Jesús de la parábola, exponen sucesivamente tres factores que obstaculizan la recepción del mensaje del reino: Satanás, la persecución y la avaricia. La oposición satánica se describe como eficaz cuando la semilla cae en tierra dura junto al camino, lo que probablemente representa corazones endurecidos tanto por el pecado humano como por el abandono divino. Observe 13:15 y compárese con 9:4, 12:34, 15:8, 18:19 y 24:48. La persecución es eficaz cuando hay una recepción gozosa inmediata del mensaje, evidentemente una respuesta puramente emocional que carece de la raíz del entendimiento intelectual (13:21). La avaricia y las preocupaciones seculares también son eficaces para frustrar la recepción del mensaje del reino, evidentemente cuando las exigencias del discipulado se enfrentan a un estilo de vida materialista (13:22). Compárese con 6:19-34, 16:24-26 y 19:23. En vista de esto, los predicadores del evangelio harían bien en advertir a sus oyentes del peligro eterno de tener un corazón endurecido ante Dios, pero dócil ante Satanás. De igual manera, un corazón receptivo a influencias emocionales superficiales, pero cerrado a una comprensión profunda del reino, se aleja fácilmente de Dios cuando surgen problemas.

Finalmente, un corazón que se deja llevar fácilmente por las preocupaciones mundanas y las riquezas es un corazón que pronto se distrae del mensaje del reino. Estos asuntos solemnes rara vez se escuchan desde demasiados púlpitos. Otra pregunta crucial aquí es si solo la buena tierra mencionada en 13:23 representa a un discípulo genuino del reino, o si otros que no dan fruto deben ser considerados discípulos genuinos, aunque improductivos.

Esta es la llamada controversia sobre la salvación por señorío . Hay quienes se autodenominan calvinistas y creen en algo llamado seguridad eterna, a veces parodiado como «una vez salvo, siempre salvo». Esto los lleva a concluir que cualquier recepción del evangelio, incluso cuando se ve obstaculizada por Satanás, la persecución o la mundanalidad, equivale a una recepción genuina que conduce infaliblemente a la eternidad con Dios.

Ese tipo de intérpretes interpretaría todos los diferentes tipos de suelo en Mateo 13, quizás con la excepción del primero, como indicadores de una conversión genuina. Pero, en mi opinión, esto no funciona en Mateo, quien nos enseña constantemente

que el fruto es una prueba de un discipulado genuino. Observen en Mateo 3, 8-10 las palabras de Juan el Bautista en ese sentido, confrontando a los fariseos y saduceos.

Observe también 7:16-20, la forma en que se distingue entre un profeta verdadero y uno falso. Observe 12:33, donde no hubo fruto entre los contemporáneos de Jesús. 21:19, en la parábola de los labradores malvados.

También en esa misma parábola, 21, 34, 41 y 43, se menciona que el fruto es necesario para ser considerado un discípulo genuino en Mateo. Por otro lado, es importante destacar que existen grados en la producción de fruto, según 13:23: 30, 60 y 100.

Este es un factor que debería llevar a quienes, como yo, enfatizan el discipulado a evitar el legalismo y el perfeccionismo. No podemos establecer estándares humanos para el discipulado y condenar con autoridad a los aspirantes a discípulos como incrédulos. Tampoco podemos esperar un discipulado maduro de la noche a la mañana, por así decirlo, ya que la piedad, al igual que la producción de fruto, requiere una etapa de crecimiento antes de que pueda haber una cosecha.

Por lo tanto, si bien mi conclusión sería que solo la buena tierra que recibe la semilla y da fruto representa la verdadera conversión, sería muy cuidadoso al aplicar esto con exceso y al establecer nuestros propios estándares legalistas para determinar si alguien es verdaderamente un discípulo o no. Debemos ser moderados al respecto. Por lo tanto, debemos equilibrar la idea de que la salvación es por la gracia de Dios con la idea de que quienes creen en Dios aceptarán a Jesús como Señor y comenzarán un proceso de seguir sus pasos.

Para concluir la lección sobre Mateo 13 hasta el versículo 23, observamos que explica el rechazo que experimentó Jesús en Mateo 11 y 12. El mensaje ha llegado a muchos, pero relativamente pocos lo han recibido y dado fruto. La siguiente parábola en su interpretación, la parábola de la cizaña y el trigo, dejará claro que esta respuesta mixta al reino continuará hasta el fin de los tiempos.

Esta explicación se encuentra más obviamente en la maldad e incredulidad de los humanos y en las artimañas de Satanás, pero en última instancia se explicará en el misterioso propósito soberano de Dios.